

PARTICIPACION DEL APARATO BUCAL EN LA EXPRESION DEL ROSTRO

POR EL DOCTOR
LUIS BOLASCO SINDIN

(Montevideo - Uruguay)

El rostro es el medio más visible que dispone el hombre para comunicarse con sus semejantes. Expresa muchas de las facetas complicadas de la personalidad humana y a veces manifiesta lo que no pueden transmitir las palabras. La expresión del rostro, también refleja el estado de salud del individuo, siendo una ayuda valiosísima en el diagnóstico de las enfermedades y sería interminable referir todas las facies descriptas.

Desde Aristóteles, la ciencia fisiológica, es decir, la forma de averiguar el carácter por el estudio de las facciones, fue prosperando hasta su florecimiento en el siglo XVI.

En nuestros días, todavía se conserva la creencia de esta relación y es fácil escuchar, entre otras cosas, que una boca grande denota generosidad, una pequeña hipocresía; los labios gruesos indican sensualidad, los delgados, austeridad. La mandíbula grande sería signo de voluntad recia, por el contrario, cuando es pequeña indicaría timidez.

En realidad, lo que entra en un terreno más serio, es la influencia del carácter en los rasgos adquiridos. Así por ejemplo, la cordialidad y buen humor imprimen rasgos característicos y definidos, mientras que la envidia y la ira caracterizan otra expresión.

Pero además de los numerosos libros y leyendas existentes con respecto a este tema, se publicaron muchos trabajos serios e interesantes, referentes a la acción de la musculatura en la expresión del rostro. Leonardo de Vinci estudió notablemente la expresión de las pasiones e indicaba que para representar la cólera violenta es necesario: "que se hagan los labios en arco, el cuello grueso e hinchado y surcado, todo él, de arrugas por delante".

Camper destacó que la contracción de cada músculo de la cara produce en la piel uno o varios pliegues, cuya dirección es siempre perpendicular a la del músculo.

Bell fue el primero en observar la estrecha relación entre la expresión facial y la respiración: "El acto de la respiración no se limita al tronco, la acción de ciertos músculos sobre la tráquea, la garganta, los labios y las ventanas de la nariz, son necesarias para dilatar dichos conductos y aberturas".

Humberto de Supervielle, en su empírico pero interesante trabajo: "Des lignes inconscients de l'art", representa en tres dibujos esquemáticos al rostro humano con la acción de los músculos faciales en tres expresiones distintas: tranquilidad, tristeza y alegría (fig. 1). Por su

notable simplicidad resulta ser como el abecedario del lenguaje de la fisonomía.



FIGURA 1. — Dibujos esquemáticos de Sulperville, representando al rostro humano con la acción de los músculos faciales en tres expresiones distintas: tranquilidad, tristeza y alegría.

Duchene introduce el método experimental con su estupenda obra "Mecanisme de la physonomie humaine ou analyse electro-physiologique de l'expression des passions". Fracasadas sus experiencias en cadáveres, pues el músculo pierde su excitabilidad eléctrica y en el vivo normal, por ser muy dolorosa, consiguió un estupendo resultado en un enfermo con anestesia facial. Ausente de dolor, excitó eléctricamente los músculos, pues conservaban su normal excitabilidad, consiguiendo fotografiar las distintas expresiones que provocan la contracción de cada uno de ellos.

Carlos Darwin en su obra "La expresión de las emociones en el hombre y los animales", confirma los estudios del fisiólogo francés antes mencionado.

Del punto de vista fisiológico, es fácil comprender que debido a que la mayoría de los músculos faciales tienen por lo menos una inserción cutánea, el desplazamiento final, es función de todo un equilibrio muscular y de sincinesias que pueden producirse. Por este motivo se comprende la riqueza de la mímica y la multiplicidad de expresiones que puede tomar el rostro.

Durante la vigilia, los músculos de la mímica se hallan en un estado de tonicidad tal que están dis-

puestos a contraerse en cualquier momento. La intensidad del tono depende del estado de atención y varía de un individuo a otro.

De acuerdo con Benedetti, los músculos de la expresión se hallan agrupados en tres centros uno alrededor de los ojos, otro alrededor del ala de la nariz y el tercero alrededor de la boca. Todos están relacionados con los movimientos expresivos de la cara, pero daremos importancia a los que intervienen en la región inferior o bucal, que es la que nos interesa.

El **cigomático mayor** ensancha la abertura bucal, moviendo la comisura hacia arriba y afuera, llamándosele por tal motivo **músculo de la risa**. La contracción del **cigomático menor y del elevador superficial del ala de la nariz y del labio superior** eleva el labio superior, no la comisura, de tal modo que la boca adquiere la forma de un arco a concavidad inferior y al mismo tiempo el surco naso-labial se eleva describiendo una curva hacia adentro y abajo. La acción de estos dos músculos produce en la fisonomía la expresión de **tristeza, disgusto, llanto**.

El **elevador profundo del ala de la nariz y labio superior**, al contraerse produce las mismas modificaciones, en la boca, que los dos músculos anteriormente mencionados, pero de una manera más característica y al mismo tiempo dilata el orificio nasal, elevando el ala de la nariz. Además por la tracción que ejerce verticalmente sobre la piel del surco naso-labial, levanta en masa la parte interna y superior de este mismo surco que se pone rectilíneo, formando una especie de canal por donde corren las lágrimas que brotan en abundancia por el ángulo

interno del ojo. Este músculo provoca la expresión de **sollozo** o **llanto**.

El **triangular de los labios** al contraerse, baja las comisuras, dejando oblicua y hacia abajo y afuera la línea de los labios y provocando la tracción hacia abajo de la extremidad inferior del surco naso-labial, dejándolo rectilíneo, a excepción de su extremidad inferior, que forma una especie de gancho que involucra la comisura labial. Las modificaciones suaves de este músculo producen la expresión de **tristeza**, pero cuando se acentúa expresa **desprecio**.

Por la contracción del **cuadrado del mentón** el labio inferior baja o se invierte hacia adelante, en tal forma que la boca expresa el gesto característica de la **repugnancia**, en sus distintas formas. Una contracción más débil da la expresión de **disgusto**. Combinado con la acción del **cutáneo del cuello**, expresa **terror**.

El **orbicular de los labios** presenta fibras externas e internas. Si se contraen las **internas** solamente, hacen aplicar a los labios contra los dientes. La contracción de las **fibras externas** solas, proyecta los labios hacia adelante, expresando **burla**.

El **cutáneo del cuello**, no es un músculo de la expresión, pero unida su acción a la de otros músculos faciales, favorece las expresiones de **tristeza**, **terror**, etc.

El **risorio de Santorini**, inconstante, tiene una acción semejante a la del cutáneo del cuello, es decir, que une su acción a la de otros músculos para caracterizar más precisamente ciertas expresiones. Según Duval, este músculo no produce la expresión de risa, ni la de alegría, sino a lo sumo la de **risa forzada que amenaza** o **risa sarcástica**.

Finalmente, el **masetero**, que si bien es un músculo masticador, tiene un papel importante en determinadas expresiones como en la cólera contenida, donde el individuo aprieta los dientes con fuerza, con la contracción de este músculo que provoca el alzamiento de los carrillos.

Pero la musculatura de la mímica es diferente en las distintas razas humanas. El rostro sonriente de los papúas melanesios suele carecer del músculo risorio de Santorini. En los negros, el orbicular de los labios está especialmente desarrollado (fig. 2) mientras que el orbicular de los párpados tiene pro-

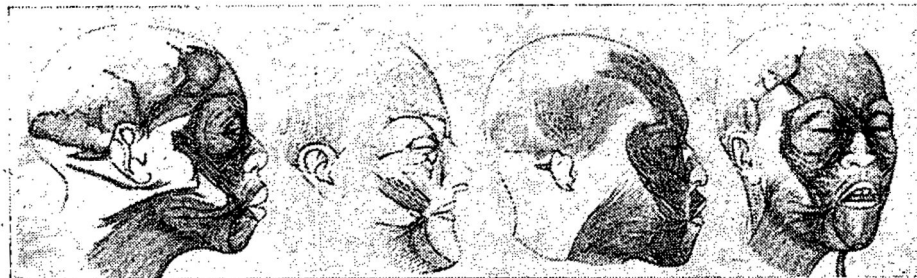


FIGURA 2. — Musculatura facial en las distintas razas: negro, blanco, melanesio y chino (según Huber).

porciones más grandes en la cara de los chinos y polinesios (hawaianos). Todas las razas, a excepción de la blanca, carecen del músculo cigomático menor como porción separada del cigomático mayor.

Pero además de los músculos debemos destacar la importancia de las partes duras de la cara en la expresión de la misma, ya que son el sostén de las partes blandas.

En lo que respecta a nuestra profesión, podemos decir que estamos influyendo activamente en la expresión del rostro, pues la parte inferior del mismo y muy especialmente el orificio bucal, tiene una importancia decisiva. De acuerdo a ello, nos atrevimos a hacerle una modificación a los dibujos clásicos de Superville, es decir que, sin variar las líneas horizontales de los ojos y la nariz, modificamos solamente la boca y obtuvimos importantes cambios en la expresión del rostro, como podemos apreciar en la figura 3.



FIGURA 3. — Al modificarse solamente la boca, en los dibujos clásicos de Superville, obtuvimos importantes cambios en la expresión del rostro.

Pero además detrás de la sonrisa, el destello de luz que reflejan los dientes, asegura la vida del rostro por los elementos activos que tocan lo más profundo del ser. Con ello comprendemos el papel que juegan, muy especialmente los incisivos en la fisonomía, además es indudable que los dientes y los maxilares repercuten enormemente en la posición de los labios.

Lo que realmente puede ser cierto en la ciencia fisonómica, es que una dentadura bien cuidada caracteriza

a una persona prolija, mientras que una boca en malas condiciones, si no intervienen problemas económicos, indicará que estamos en presencia de un individuo desprolijo o pusilánime.

No solamente la parte inferior del rostro interviene en la expresión, sino también en la sensación de vejez o juventud. El hundimiento del labio superior por ausencia de dientes, por palato-versión o articulación cruzada de los incisivos superiores o por prótesis mal realizadas, generalmente avejentan al ser humano.

Pero sobre todo, la presencia de malformaciones dentomaxilares repercuten considerablemente en la expresión facial. En muchos casos, que luego analizaremos más detalladamente, es posible encontrar individuos psíquicamente normales que, sin embargo, presentan aspecto de retardados mentales debido a deformaciones dento-maxilares de que son portadores.

Por supuesto que las alteraciones del perfil tienen una repercusión esencial en la expresión del rostro.

El avance o retroceso de la mandíbula, es decir, tanto la progenie como la retrogenie modifican la expresión del individuo. En muchos casos la malposición mandibular impide que la acción de los músculos de la mímica se realice correctamente y por lo tanto dificulta la clara expresión de muchos sentimientos o estados espirituales.

Las modificaciones de la dimensión vertical, tiene gran influencia, especialmente su disminución que marca sobremanera el surco labio-mentoniano, remangando el labio hacia afuera.

Las látero-versiones mandibulares superior, que muchas veces está acompañada de labio superior corto, con la boca abierta y por consecuencia respiración bucal, da a ciertos individuos, aspecto de retardados mentales, lo cual generalmente es inexacto.

La falta de desarrollo de la zona incisiva superior, con inversión de la articulación, sin que se trate de una progenie verdadera, provoca el hundimiento del labio superior con el consiguiente aspecto senil, que ya habíamos mencionado.

La látero-versiones mandibulares afectan la simetría facial, alterando la expresión.

Ciertos hábitos como morderse los labios, mejillas o lengua, lo mismo que la succión de algunos de los dedos, además de traducir ciertos estados emocionales, dan al rostro una expresión especial.

La contracción repetida de algunos músculos peri-bucal, es decir, gestos, tics y algunas sincinesias, puede actuar sobre el desarrollo y crecimiento de los rebordes alveolares y posición de los dientes, además de dar expresiones características.

Un ejemplo muy importante es el de aquellos sujetos que presentan el tipo de deglución infantil. Cuando realizan esta función en la forma anormal que indicamos, contraen fuertemente la musculatura peri-bucal dando al rostro una expresión típica y provocando alteraciones en el desarrollo dento-maxilar.

De acuerdo a los trabajos de Gudin, en los respiradores bucales, durante el curso de los esfuerzos respiratorios, las narinas tienden a cerrarse y el esfínter faringo-bucinato-labial obra simultáneamente deformando el esqueleto de la cara y los rebordes alveolares, presen-

tando el rostro una expresión que le es propia.

Conclusiones.

El aparato bucal tiene una participación sobresaliente en la expresión del rostro y es precisamente a nuestra profesión, a quien le corresponde una misión muy destacada en la normalización de esta importante función, tan olvidada que llega a ignorársela.

En este sentido, nuestros esfuerzos deben ser mayores, teniendo en cuenta que en el difícil momento que vivimos, la lucha por la vida requiere que el individuo no solamente sea el mejor, sino que además aparente serlo.

SUMMARY

The oral complex has a remarkable importance on the expression of the face. Our profession has a very important mission for normalizing this function, which is usually ignored.

Accordingly our efforts must be increased keeping in mind in these difficult time, struggle for life requires that the human being be the best and look the best.

BIBLIOGRAFIA

- BOLASCO SINDIN, L. — "Fuerzas musculares. Reeduación de la deglución y de la fonación". Revista del Círculo Argentino de Odontología. Vol. 27: Nº 5. Revista Nº 115. Nov.-Dic. 1963.
- BENEDETTI, E. — "Contribución de la prótesis inmediata en la estética facial". Prótesis. Año V, Nº 17, agosto 1942 y Nº 18, setiembre 1942
- DE VINCI, LEONARDO. — "Tratado de pintura". Ed Losada. Buenos Aires 1944.
- FERRARI FORCADE, A. — "El tratamiento físico de la parálisis facial periférica". Escuela de Colaboradores Médicos. Facultad de Medicina, 1963.
- GUDIN, R. G. — "Les déformations lesionelles chez l'insufisant respiratoire". Revue française d'Odonto-Stomatologie. Tomo V, Nº 8, octubre 1958
- FOUSSAY, B. — "Fisiología Humana". Ed El Ateneo. Buenos Aires 1946.
- "La faz humana" MD en español Vol. I Nº 5, febrero 1963.